

EL ABRAHAN CASTELLANO,
Y BLASON DE LOS GVZMANES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN CLAUDIO DE LA HOZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Sancho.
El Infante Don Juan.
Don Alvaro de Lara.
Don Pedro de Guzman.

Don Alonso Perez de Guzman.
Doña Maria Coronel, su muger.
Doña Leonor Coronel.
Flora, criada. Zebollon, gracioso.

Zelín, Moro.
Soldados.
Tenaza.
Acompañamiento.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Infante, y Zeb. llon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,
qué te llega à suspender?
qué causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? tu retirado
de todos? quando solías
ser (de tu padre en los dias)
del Reyno tan adorado?
Pues qué causa, di, tuviste,
que por faberia rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estar yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de plazeres,

nunca conoció al dolor:
Y esto se intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dizes lo primero:
qué dia haze? Es inhumano,
responde, señor, el frío.
Qué hora es? buelues à dezir
las seis: buel yome à dormir,
que vestirse es desvarios
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchante,
con vna polla en vn plato,

las dos pechugas le quitas.
 Entra luego vn pastelon,
 con su pella, y azitron,
 y otras cosas infinitas;
 vn pellizco, por vn lado
 la das, bebes, y al instante
 te la quitan de delante;
 y el vestirse es tu cuydado.
 Vante vistiendo de espacio,
 mandas Musicos llamar,
 y te empiezan a cantar
 vn tonito de Palacio.
 Acabatte de vestir,
 llega el Maestro de Dançar,
 das lición, y al acabar
 entra el Maestro de esgrimir.
 Dizes, que ya estas cansado,
 vas a la Capilla a Missa,
 dizenla muy de prisa,
 y aun gruñes, que se ha tardado.
 Llega la hora de comer,
 comes, y echate a dormir,
 levántate, quieres ir
 à ver Cavallos correr.
 Si es que à caza no te inclinas,
 la tarde en esto has pasado,
 vas à Palacio cansado,
 merendase dos gallinas.
 De noche las tablas Reales
 juegas por divertimento;
 cenas dentro de vn momento,
 y à tu quarto despues sales.
 Acuestaste, y ya rendido
 te buelves al otro lado,
 sin que tengas mas cuydado,
 que el que nadie te haga ruido.
 Pues, di, esta vida, señor,
 puede dar tristeza alguna?
 Tiene poder la fortuna
 aqui con ningún rigor?
 Pues de qué nace el tener
 tristeza con tal estado?
 Estè triste el desdichado,
 que no tiene que comer;
 estè triste el majadero,
 que presta sobre fiado,
 y estè mas triste el menguado
 que le buelva su dinero.
 No tu, à quien por justa ley
 el Reyno su cuello humilla,
 por Infante de Castilla,

y por hermano del Rey.
 Pues de qué? *Inf.* Cansado estás,
 y, en tu discurso, ignorante:
 ay del que vn desden constante
 le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
 con esso sales aora,
 con deldenes, y favores?

Inf. Maero, Zebellon, de amores.

Zeb. Y quien es la mi leñora?

Inf. No lo has menester saber.

Zeb. Porque recata tu pecho
 su nombre?

Inf. Porque sospecho,
 que la llegara à ofender
 con el ayre à su decoro,
 que es tan fina mi atencion,
 que aunque sabe el corazon,
 que adoro, no à quien adoro.
 Mira tu, pues, si aun sospecho,
 que dentro de mi le agravio,
 que bien le fiare al labio
 lo que recato del pecho.

Zeb. De esso solo triste estás?

Inf. Pues, di, no es causa bastante
 ser, para estar triste, amante?

Zeb. En otro si fuera, mas
 en ti, que es el conseguir
 aun antes del desear,
 por muger tienes pesar?

Inf. O que necio discurrir!
 no adoro, Zebollon, yo
 muger de tan baxa esfera.

Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
 quien, di, solo porque amò
 tanto, à vn pelar se sujeta,
 que del te muestre rendido?

Inf. No solo essa causa ha sido,
 otra es la que mas me inquieta.

Zeb. Y podrè faberla? *Inf.* Si.

Zeb. Y leràs muy largo? *Inf.* No.

Zeb. Eppo tepido, y fino
 no proligas. *Inf.* Digo. *Zeb.* Di.

Inf. Despues que el tercer Fernando,
 cuya Chistitandad, y zelo
 de la Fè, le diò el renombre
 de Catolico, de bueno,
 y aun de santo, que aunque aque
 no està confirmado, es cierto,
 que la siempre herolca fama
 de sus virtudes pudieron
 darsela en la comun voz;

y aun espero, que algun tiempo,
 para mas gloria de España,
 la Iglesia ha de hazer lo mesmo.
 Despues que el Tercer Fernando
 (otra vez à dezir buelvo)
 coronado de laureles,
 laureado de trofeos,
 con vn aliento rindiò
 de España tantos alientos,
 pues con su vida, aspiraban
 à alcanzar los justos premios;
 el valor para la guerra,
 para la paz el consejo,
 feliz tiempo, edad felice,
 y mas que felice Reyno,
 que gozò Rey que supiese
 premiar valor, y consejo.
 Despues, en fin, que pagò
 à la muerte el comun feudo,
 que igualando executiva
 al Arado con el Cetro,
 no respeta la Diadema
 del mas poderoso Imperio,
 el Dezimo Alfonso su hijo,
 y mi padre heredò el Reyno,
 debido à su sangre, como
 à su prudencia, y esfuergos;
 pues dedicado al estudio
 de las ciencias, fin que en esto
 estorvase el de las armas,
 en quatro lustros y medio
 de edad, llegó à alcanzar
 de sabio el renombre, puesto,
 que de los veinte y dos años,
 de esta ciencia, que en el Cielo
 puesta la mira, le firven
 tus Estrellas, y Luzeros,
 de caracteres de oro,
 y de renglones de fuego.
 Tanto à penetrar llegò,
 que sacò à luz en Toledo
 las Altronicas Tablas,
 à quien de su nombre ha hecho
 intitular Alfontinas.
 Este, pues, raro portento
 de ciencia (otra vez repito)
 de Fernando heredò el Reyno,
 que si huiera conservado,
 fuera su renombre eterno.
 Pues de Don Sancho su hijo,
 y mi hermano, que heredero

era del Cetro, que oy
 posee, aunque à mi despecho
 se hallò vn tiempo perseguido,
 cuyas rebueltas hizieron,
 que Castilla dividida
 en vandos, fuesse el objeto
 donde atendian las iras
 de Proprios, y de Extrangeros:
 Ociencia de qué aprovechas
 con prevenir los sucesos,
 si quando el peligro mueltras
 nos escondes el remedio;
 y pues de esta le temblando
 tan solo sirve el saberlo,
 ò el riesgo nos digas, ò
 di como se estorva el riesgo!
 He lo dicho, porque Alfonso
 vino à alcanzar todos estos
 males antes que llegaran,
 de sus estudios efecto:
 Y aunque tuvo la noticia,
 no hallò de evitarnos medio,
 que rara vez aprovecha
 à lo que decreta el Cielo.
 Quieròle esta disension;
 pero no quedò por esto
 de Alfonso el animo libre,
 del enojo, y sentimieto
 con Don Sancho, pues llegando
 la hora de su fin, dispuesto
 dexò, que su Reyno passe
 à su nieto, y de su nieto,
 por falta, al Delfin de Francia:
 rencor raro! enojo ciego!
 que le siguiò hasta el sepulcro,
 y durò mas que el aliento!
 Mas despues mas advertido,
 à mi el opulento Reyno
 de Sevilla manda, y
 dexa à mi hermano Don Diego
 el de Murcia; murió, pues,
 y mi hermano (de ira tiemblo!)
 tyrano (pese à mi enojo!)
 sin temor empuña el Cetro
 de Castilla; y no (ay de mi!)
 parò aquí su atrevimiento,
 sino que me usurpa aleva
 à Sevilla, no atendiendo
 à lo que mi padre ordena,
 sino que inhumano, y fiero,
 à mi en Palacio me tiene,

ni bien libre, ni bien preso:
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio al aliento,
que materias de vengança
no deben salir del pecho,
que es prorrumpir en palabras
saltar para obrar aliento.
Baste el que diga, que soy
Príncipe ofendido; en esto
publico, callando, quanto
podiera obrar no diciendo.
Verá el mundo, en mis enojos,
de vn tyrano el fin sangriento:
verá vna traycion infame
caltigada de este azero,
y verame a mi enojado,
con quien lo demás es menor.

Zib. Ac ra que estas con razon
triste, señor, te confieso,
qué cosa es que tu hermano
te tenga vsurpado el Reyno:
tal y tal, por Dios,
no se hiziera con vn negro.

Inf. Dexame, Zebellon, solo:
Aora si, que libre puedo
soltar la rienda al discurso
en mi proprio sentimiento.
Si yo vn imposible adoro,
si yo a una muger quiero,
que aunque imposible, y muger
contrarios parezcan, puedo
asegurar, que son vnos.
En Doña Leonor: Cielos,
el nombre dixe! mas qué
importa à mi sentimiento,
que quando me ve morir
llegue a saber por quien muero?
Doña Leonor Coronel,
de mi amor feliz objeto
es, y de Doña Maria
Coronel, he moso dueño
de Don Alonso Guzman,
es prima: pues como ofendo
con tan vil passion lo illustre
de sus blasones excellos?
Mas ay, que no está en mi mano
el apartarme del yerro,
porque apartarme, y morir,
juzgo, que fuerá vn tiempos
pues si aliento, solo es
lo que en mi esperança aliento.

Pero ella aqui divertida
llega, de mirarla tiemblo!
que cobarde eres, amor,
en viendote en el empeño!
mas eres niño, qué mucho
que el temor robe tu afecto!
Su prima viene con ella:
pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flo. El Infante está aquí. *d. Leo.* Vamos
por otra pieza, que siento
encontrarle. *d. Mar.* Está cansado
con tantos locos estremos.

Inf. Qué huyga por averme visto!

Señora. d. Leo. Qué deis?

Inf. Cielos,
qué hare? si, yo.

d. Leo. Qué mandais?

Inf. Yo, señora, a hablar no acierto.

d. Leo. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.

d. Leo. Qué queréis?

Inf. Tan solo quiero,

que sepaís, que vuestros ojos
me tienen, señora, muerto.

d. Leon. Hablais conmigo?

Inf. Con quien,
señora d-zirlo puedo,
fino con quien me ha abrasado
con tan dulce fuego el pecho:
Vos sois la beldad que adoro.

d. Leo. Dudava, que estos afectos
eran à mi encaminados,
y aun en la duda me quedo:
fabeis quien soy? *Inf.* Sé, que sois
por quien vivo, y por quien muero.

d. Leo. No es esto lo que os pregunto.

Inf. Pues yo de vos solo sé esto.

d. Mar. Pues si vos no fabeis mas,
yo aqui, por mi prima, quiero
responder, porque me toca
el defender este duelo.
Sabeis, que es Leonor mi prima,
fabeis (mal mi enojo templo!)
que yo soy Doña Maria
Coronel, y que à mis deudos
el Rey debe la Corona,
y la paz aquellos Reynos?
Sabeis tambien, que es mi esposa,
gloria de mi pensamiento,
Don Alonso de Guzman,
tan noble, que es el primero

en la Corte con su sangre,
y en la guerra con su estuerzo,
como testifican tantas
victorias, tantos trofeos,
adquiridos por si, y
por sus generosos abuelos,
cuyo valor es temido
del Enemigo Agareno,
tanto, que solo el oír
dezir Guzman, les dà miedo?
Y fabeis, que si supiera,
no digo vuestros intentos,
fino la mas leve accion
contra su honor, fuera cierto,
que hiziera en vos, ya lo dixe,
no os admirar, porque liendo
vassallo, se atrevera,

pues en calos como estos,
lo propio que vais baxando,
para igualar, va el subiendo.
Si bien, con poca distancia,
el que os compitiera pienso,
pues su sangre, y la del Rey
tan de vna linea salieron,
que lo colocauo en lo recto
el tener, o no este Reyno?

No exageracion parezca,
pues en Castilla primero
que huviese Reyes, señores
luvo de quien procedieron.
Pues si todo esto fabeis,
como ofado, desatento
al sagrado de su honor,
oslan vuestros devaneos
cometer tan grande ofensa?

Bolved en vos, deteneos
vos mismo en vuestras acciones,
y reprimid dentro del pecho
la llama, que solo aspira
à hazer del honor incendio,
antes que (ved que os lo aviso)
entre à apagarla allá dentro,
o lo fardo de vn puñal,
o lo altivo de vn veneno.

Inf. Tarde llega vuestro aviso,
batte, que el hermoso dueño
de mi corazon Leonor,
no se ofenda de mi intento.

Leo. Si os parece, que porque
he callado, siento menos,
os engaiais, que lo mismo

que os dixo mi prima, buelva
à deziros yo tambien,
porque si né a su acento
mis palabras, fué temor
de que la ira de mi pecho,
no dexara proseguir,
o, por salir todo à vn tiempo,
reventasse, o embargasse
à los labios el aliento:
y así, la mesma respuesta
os doy, señor, adyitiendo,
que lo que allí fué amenaza,
quizá aqui será elcarmiento.

Vase.

Inf. Aguarda, Leonor, detente.

d. Mar. Vuestra Alteza, desatento

no ha de pasar. *Inf.* Apartad.

d. Mar. Advertid, señor.

Sale Don Alonso.

d. Alfon. Qué es esto?

Flo. El paso en que nunca falta
hermano, marido, o viejo.

Inf. De yelo soy. *d. Al.* Pues, señor?

Doña Maria, qué es esto?

d. Mar. Preguntalelo al Infante,

que él sabe mejor su intento.

Vase.

Flor. Quales se miran los dos,

lindo caldo se ha rebuelto.

Vase.

d. Al. Pues Vuestra Alteza, señor.

Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)

d. Al. De que suerte?

Inf. Batta ya.

d. Al. No batta, que vive el Cielo,

que he de saber lo que ha sido.

Inf. Callad, que estais desatento,

dexad, que siga el imán

que arrastra mis pensamientos,

en cuya amorosa hoguera,

dichos Fenix me quemó.

Vase.

d. Al. Qué mas claro ha de dezir,

que es mi esposa de su afecto

el dueño? con la accion misma,

que los encontré, lo pruebo.

Qué has dicho, señor, qué has dicho?

Aguarda, y pues ya me has muerto

con la lengua, para qué

rehusas con el azero?

Mira, que es cruel piedad

dexarle à vn hombre el aliento,

quando para sentir mas

solo le sirve el tenerlo.

Matame en el cuerpo, ingrato,

pues

pues en el honor me has muerto,
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,
fino es que acafo lo dexas,
ò por permisión del Cielo;
para que su agravio venga,
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si, vive Dios,
que de todo el mundo el Reyno,
que no será cosa nueva,
quando se llegue à este estremo,
ver vn vassallo desleal
à vista de vn traydor dueño.
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
qué es esto? vos descompuesto?
que ha sido? *d. Al.* Nada, señor.

Rey. No apurarle es sabio acuerdo,
quando el pretende encubrirlo:
mirad, que he de escribir luego
al de Aragon. *d. Al.* El Francés
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mí
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de fuerte,
que en vano defender puedo
la plaza del corazon,
pues (pero qué digo, Cielos!)

Rey. Bolved en vos. Don Alonso.

d. Al. Oy, señor, vino vn Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago avia muerto.

Rey. Don Rodrigo de Mendeca?
su muerte en el alma siento.

d. Al. Con razon podeis sentirla,
que era muy buen Cavallero.

Rey. Alcaide era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no ay en todo mi Reyno
quien la merezca mejor.

d. Al. Vuestros pies, gran señor, beso,
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haciendo:

y pues fiais a mi valor
esta plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,
vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuesse
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero,
al corbo azera, y al fange
antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

d. Al. Soy Guzman, señor, que basta,
y bastará, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe
con la sangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Vn Embaxador del Moro,
tan grande como vn podenco,
de vn Cavallo se ha apeado,
y espera, señor, atento
tu licencia. Rey. Dezid, que entre.

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso.

Rey. Dios, Embaxador, te guardes:
llegad aquí dos asientos.

Ten. Vive Dios, que he de hazer dár
de costillas à este perro.

Alirse à sentar Zelin, revira Tenaza el asiento, y cae.

Rey. Qué es esto? Zel. No ha sido nada.

Ten. A su espínazo con esto,
que el señor Embaxador
dió en tierra con el salero.

Zel. Abenjacob Almangor,
de Tanger, y de Marruecos,
Fez, y otras varias Provincias,
gran señor, y Rey supremo;
a ti, muy noble Don Sancho,
Rey del Castellano Reyno,
y de quanto con crytales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nuestro, que Ala
à vuestro poder ha buuelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
salud, y por mi te avisa
(que por mi sangre merezco
ser su segunda persona)
que los tratados conciertos,
paz, que ajustó tu padre

ncc

con el suyo, y señor nuestro,
que al lado del gran Profeta
descansa sobre luzeros,
con el, sin que alteres nada,
quiere que ajustes de nuevo,
pues sabes lo que interessa
Castilla, señor, en esto

Rey. Basta, buelve Moro, y dile
a tu Rey, como no aceto

tu proposicion, que si
trato mi padre conciertos
con el, que yo no los guardo,
porque si eutonces al Reyno
de Castilla le convino,
aora no conviene hazerlo.

Zel. Pues yo en su nombre, que traygo

poder suyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publico à sangre, y fuego.
Pues antes que este Planeta,
alma luciente del Cielo,
baste en crytallinas ondas

tanto candido reflexo,
como en campos de zafir
ardiente va descubriendo,
verás los tuyos floridos
de sus Soldados cubiertos,
que con las galas, y plumas,
los azeros delmintiendo
de tanto vario matiz

formen selvas en el viento,
de los turbantes las tocas,
y de las lanças los hierros.

Y supuesto, que Tarifa
fué su ultimo trofeo,

el primer blanco infeliz
ha de ser à tanto esfuerzo,

pues sus murallas. *d. Al.* Detente,
y advierte, Moro sobervio,

que hablas aora conmigo.

Zel. Como? *d. Al.* Como yo el gobierno

tengo de esta Plaza, y pues
con la lengua, y el azero,

el defenderla me toca,
dandome licencia à ello

el Rey mi señor, con quien
ya no hablas, escucha atento.

Buelve Moro, y di à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo Don Alonso Perez
de Guzman, vn Cavallero,

de mi Rey menor vassallo,
que de esto solo me precio,
mas que de tantos favores
como ha adquirido mi esfuerzo,
soy Alcaide de Tarifa,
este edificio sobervio,
contra cuya fortaleza
diriges tu sus intentos,
con tanta selva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que conlhte
en lo vultoso el trofeo.

Que si es que intenta venir
sobre ella, le aviso, y ruego,
que desista de la empresa,
pues no logrará su intento,
que aunque trayga mas Soldados,
que tiene Estrellas el Cielo,
si yo a la defensa salgo,
no ha deolver à Marruecos,
ni aun vno, que dé noticia.
Pues los mios, sin aquellos
adornos, que nos refieren,
esperan como yo espero,
que pues prades los llamastes
à estos esquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de salir del encuentro,
se irán alla à descansar,
pues plumas, tocas, y azeros,
abatidos, y poltrados
à sus plantas, por el suelo
les servirán de tapetes.

Zel. Qué arrogante! *d. Al.* No lo niego,
mas la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.

Zel. Vive Ala, que a no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que está el Rey
presente, ya huviera hecho.

d. Al. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,

y que del Rey mi señor
me tiene à raya el respeto,

ya, voto à Dios, no te huviera
arrojado à los infiernos.

Ten. El se irá alla por su pie
a dormir sobre Luzeros,
como el padre de su Rey.

Zel. Quien pensare.

d. Al. Yo. Rey. Teneos:

lle-

lleva, Moro, esta respuesta.
Zel. Vive Alá, que tiene alientos:
en la campaña, Cristiano,
te aguardo.

d. Al. Yo el ir prometo,
si antes de pensar que salgo
ya no te has muerto de miedo.

Zel. Veré si obráis como habláis:
guarden tu vida los Cielos.

Vase.

Ten. Voy tras él. d. Al. A donde?

Ten. A echarle
vna maza á aqueste perro.

Vase.

Rey. Embidioso voy de ver
de Don Alonso el aliento,

Cielos, qué pena, qué ansia introducida
en el pecho, tyramente oflada,
del agravio se vale por espada,
con que pretende dár fin á mi vida.

La casa de Guzman está ofendida,
la casa de Guzman está obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se ve favorecida.

Vengança está pidiendo aquella afrenta,
esta merced lealtad pide al cuydado,
vna el azero al desagravio alienta,

Quando otra á la defensa le ha obligado;
pero, al fin, desta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es honrado.

Pero (ay de mí!) que ázia aquí
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquella,
y si le espero, y le hablo,
disimular es afrenta,
irme de aquí es imposible,
que el Rey en su quarto espera,
pues entre el irme, y quedarme,
el hueco de aquella puerta
del quarto del Rey me valga,
puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas.

Escondese, y salen el Infante, y Zebollon.

Inf. Apretaste los cavallos?

Zeb. Ya prevenidos te esperan
ázia la puerta del Parque.

Inf. Pues vé, y con ellos ten cuenta
hasta que te avise.

Zeb. Y dime,

mas es Guzman, que le basta.

d. Al. Vn etna llevo en el pecho,
y indecible en la vengança,
no discurro que hazer debo:
el Rey me honra, el Infante
me agravia, dezidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podré encontrar algun medio,
con que sin moltrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.

Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo á aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto.

d. Al. Aquí, señor, os espero:

para qué, que ya rebienta
mi cuydado por saberlo.

Inf. Jamás, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.

Zeb. Nunca tu hazes cosa buena:
secreto, y poetas, parece
esto lance de Comedia.

d. Al. Cielos, qué es lo que el Infante
con tal prevención intenta!
no sé que me dize el alma:
mas quien duda, que se altera
el pecho al ver su contrario.

Inf. Va, animo mio, la empresa
tienes delante, á que aspiras:
si ambicion de la Diadema?
(aunque ambicion noble mueve
tus tardas plantas ligeras)
Ya ha llegado la ocasion,
pues en el Parque me espera
Don Juan de Lara, que ayuda
mis intentos, pues la quexa

tiene de que el Señorío
de Molina, por herencia,
se toca, y el Rey le goza,
puesto que su esposa es muerta.
Y así, en mi hermano ha librado
el desagravio que espera:
no erraré el tiro, pues que
con dos ánimos alienta
el brazo, muera Don Sancho,
pues me usurpa con violencia
vn Reyno, que á mi valor,
como á mi sangre, era deudas;
que luego el de Portugal
me ayudará, porque pueda
coronarme. d. Al. No fue acaso
lo que mi pecho sospecha,
pues tal traycion averiguo:
de pensarlo el pecho tiembla!

Inf. Este el quarto es de Don Sancho.

d. Al. El Cielo, sin duda, ordena,
para su bien, el que yo
le esté guardando la puerta.

Correse la cortina, descubrese el Rey sentado
escribiendo.

Inf. Solo está, el Cielo sin duda
me ha de ayudar en la empresa,
pues tal ocasion me ofrece.
Muere á las iras sangrientas
de aqueste puñal.

Al irle á dar, se atraviesa Don Alonso, que
le tiene del brazo, empujando con el oro
la espada, cae el puñal en el suelo,
y levántase el Rey.

d. Al. Detente,
que aunque mi señor seas,
si de donde estás te mueves,
á la accion menos atenta,
vive el Cielo, que te mate.

Inf. Muda estatua soy de piedra.

Rey. Don Alonso; infante, qué
es esto? A la misma puerta
de mi quarto esse puñal?
los dos en vna accion mesma?
dezidme que fué, que dudo
al ver entre los dos esa
muda señal de mi muerte,
de quien de vosotros sea.

d. Al. El Infante, que. Inf. Teneos,
que si á dezir vuestra lengua
iba el suceso, mejor
es el que de mí lo sepa,

pues escuso el que me hagais
vn delayre, ó vna ofensa;

y yo me labro á mi vn lauro:
pues aunque traycion parezca
la accion que intenté, no lo es,
en quien mi razon advierta,
puesto que es blason en mí,

lo que en otro culpa fuera.
Yo, Rey (mal empiezo) yo,
hermanos; mas quien me acuerda
aquí de la sangre, quando
es el olvidarla fuerza?

Yo, ingrato: este solo es modo,
para que explique mi quexa,
pues que solo como ingrato
mi ira contra ti se alienta.

Yo, ingrato, intenté matarte
de esse azero á la violencia,
la razon tu no la ignoras,

pues usando de cautela
con oflada tyranía,
del Reyno que me encomienda
mi padre, me despoñas,

dando al olvido la deuda
de hermano, pues caso que
faltara (imposible fuera)
de mi padre la atencion,

te obligaran mis finezas
á descansar en mis ombros
de tu Reyno la grandeza,

y no que antes la fias
de vn vasallo á la nobleza,
que á la sangre de vn hermano.

Don Sancho, muy mal lo piensas:
no tienes, pues, que inquirir,
quien darte la muerte intenta,
que ya te he dicho, que yo,
y las causas que me fuerzan.

Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es á Don Alonso deuda,

estás libre de mi ira,
pues hasta que la Diadema
usurpada restituyas
á enlazar mis sienes Regias,

cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;

y porque mejor los sientas,
á extraño Reyno me parto,

B

don

donde me ayudan las fuerzas
de Abenjacob, que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blasón de Castilla.
No tienes que formar quejas
de traycion, pues te lo digo:
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre
hasta vengar esta ofensa,
seré basilisco, que
solo con mirarte, muera.
Seré alpid, que entre las flores
de tus delicias te muerdas;
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu fangre, estará sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y seré noble ofendido,
que todo en esto se encierra.

Rey. Ha de la guarda, Soldados.

d. Al. Pues que es, señor, lo que intentas?

Rey. Que le ligan.

d. Al. No es posible,

pues que la ventaja lleva
con vn bruto, que parece,
que no corre, sino buela.

Rey. Pues, y si el Moro le ampara?

d. Al. Amparele norabuena,
que aquí, señor, eltoy yo,
para hazerle resistencia.

Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.

d. Al. Sarviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas



quando fué vna contingencia.
Rey. Yá sè, que hasta en los acalos
vuestra lealtrad se obstitenta.

d. Al. El puñal se dexò aquí,
à vuestra Real mano buelva,
pues de Real mano salió.

Rey. Pues recíbale la vuestra,
que al que me pudo dár muerte,
no es bien que à mi lado tenga.

d. Al. Llevandole yo, señor,
yá seguro de que pueda
verse en vuestra ofensa nunca;

si, quizá, en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante

Abenjacob dará fuerzas,
es preciso, que Tarifa

aya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y

así es el partirme fuerza
à la Plaza luego al punto,

para poder guarnecerla.
Rey. Id con Dios, que nada temo,

siendo vos quien la defienda.
d. Al. Qué mucho, sea invencible,

si vuestro valor me alienta?
Rey. Feliz Rey soy, pues que tengo

tal vassallo en mi defensa.
d. Al. Feliz vassallo soy, pues

tal Rey mis honras aumenta:
mas qué Rey como Don Sancho

el Quarto, que eterno sea?
Rey. Como Don Alonso Perez,

qué vassallo ay de Nobleza?
mas es Guzman, y es su fangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan cañas, y trompetas, y salen Zel'n, y el Infante,
de Soldados Moros.

Zel. Ya, Don Juan valeroso, invicto Infante,
pisa tu pie triunfante

los siempre verdes campos de Castilla,

con este corto Exercito, que humilla

el libre cuello à tu obediencia atento.

Yá puedes obblentar tu altivo aliento

contra tu cruel hermano,

y contra su Corona, pues vfano

à tu mandato adviertes obedientes

cerca de siete mil Moros valientes.

Al

Al affalto disponte,
pues ves, que oflado yá corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.

Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparò, pues confiesa
mi reconocimiento, que en la empresa
que sigo, todo el lauro que adquiriere,
à sus plantas pondré quando le viere;
pues de mi hermano, y de Castilla huído,
por no aver conseguido
la accion bizarra, que intentò mi brio,
y que aun lograr en mi valor confio.
A Portugal parti, donde hallé vano
el socorro à que fui, contra mi hermano;
pues su Rey indeciso,
bolver por mi, ni aun hospedarme quiso.

Con que mas irritado,
de mi mismo, en mi ira enagenado,
à Tanger parto, y à Marruecos llevo,
donde tu Rey invicto, desde luego
Exercito me dà, para que oflado
cobre el Reyno viurpado,

à cuya gran conquista,
es Tarifa la plaza, que à la vista
se me ofrece primero,
y la que mi rigor espera fiero,

pues que tres ocasiones
me obligan à mover mis esquadrones
contra sus muros, siendo la primera,
que quando por derecho se debiera
entregar à mi mando, y Señorío,
de Don Sancho se ampara, mas confio,
que ella, y el brevemente
serán despojo de mi azero ardiente.

Es la segunda, hallarse en su defensa
de Don Alonso Perez la persona,
cuyo valor abona
tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le hará inmortal en la memoria,
que aunque contrario sea, y enemigo,
yo que de sus hazañas soy testigo,
negarlo no podré, y mas quando adquirero
mayor triunfo en lo mismo que refiero.
La tercera, es hallarse dentro de ella
la peregrina estrella,
que de mi pena, en la noche obscura,
ver el dichoso puerto me asegura
Doña Leonor, la prima de su esposa,
cuya Deydad hermosa

B 1

ido.

Idolatra mi pecho, que rendido
el corazon, por victima, ha ofrecido;
à lograr su hermosura solo anhelo,
por esto solo es todo mi desvelo.
Y así, pues en Tarifa se me encierra,
esta Deydad hermosa de la tierra,
acometed, Soldados,
y al duro choque, caygan derrotados
en el suelo sus muros, sus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,
hasta que entre sus triunfos, y despojos
halle la luz hermosa de sus ojos;
la perla peregrina, que encerrada
en su concha, se advierte aprisionada;
el Sol hermoso, para mi eclipsado,
sirviendo las murallas de nublados;
la mas bella Deydad de aqueftos Montes,
en cuyos Orizontes,
segun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,
pues por ella franquean sus verdores
las delicias, las mieles, y las flores.

Zel. Bien, inviuto Don Juan, en tus razones
se advierten de tu pecho las pasiones,
y que sola la gloria que deseas,
es, que el bien que idolatras lo poseas.
Y pues tu amor à su rigor provoca,
Soldados, à la lid, al arma toca.

Toca, y sale Zebollon de villano.

Zeb. Señor.

Inf. Zebollon, qué traes?

Zeb. Venga de comer, y luego
te lo diré.

Inf. Dexa burlas.

Zeb. Qué llamas burlas? es bueno,
que desde ayer à estas horas
ha, que ni como, ni bebo,
Soldado Camaleon
(lleve el diablo, fino miento)
y llamas burlas, mas yà
que para mi es burla veo.

Inf. Di, en suma, lo que ha pasado.

Zeb. Nada por mi tragadero.

Inf. Yà estás cansado.

Zeb. Mis dientes
no pudieran dezir esto,
que antes están descansados;
y harto me pesa à mi dello.

Inf. Di, que despues comerás.

Zeb. Yà es preciso, yà de cuento,



Fui, señor, por tu mandado
à Tarifa, esse sobervio
fuerte, que con las estrellas
perpetua alianza ha hecho,
y tanto su muro eleva,
que avezindado en el Cielo,
de sus torres las pizarras
las guarnece de luzeros.
Entre, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo
frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio:
Di tu recado à Tenaza,
y el bolsillo de los ciento,
con que agradecido dixo,
que te avisasse, que al tiempo;
que en negras sombras la noche
vsurpe al día el imperio,
llegasses à la muralla,
y àzia la parte del Puerto
aguardasses, porque allí
el abriria al momento

des

cierto postigo, ni se
si era de jardín, ò huerto,
que era del Alcazar donde
està su dueño, y tu dueño,
y te llevaria à su quarto,
donde logres tu deseo;
mas que le has de dár palabra
del secreto lo primeros
y lo otto, de que el entrar
no ha de llevar mas intento,
que el ver à tu Dama, fin que
traycion cometes por esso,
para ganarles la plaza.
Yo con esto muy contento,
aunque sin comer, no sé
que aya quien lo estè, ni vn Credo;
tali, y à darte esta nueva
he venido mas ligero
que vn hambriento comidado
à vna boda, ò à vn bateo.

Inf. Este diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vè à comer. Zeb. Voy bolando
à engullir medio carnero. *Vase.*

Inf. Ya, Zelin, ves, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir à Tarifa.

Zel. Advierte,
que es exponerte à vn gran riesgo,
si te conocen. Inf. Conmigo
vã mi valor, nada temo.

Zel. Temeridad es. Inf. No sabes,
que es amor, pues dizes esso;
lo que has de hazer, es llegarte
(pues dà lugar para esso
la obscuridad) àzia el muro,
para qualquiera suceso,
con vn esquadron, en parte
donde lea de provecho.

Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrara
tràs ti, con que al mismo tiempo
les ganaramos la Plaza,
y hizieramos prisionero
à su Alcaide Don Alonso

Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importara todo el Reyno,
no faltara à mi palabra.

Zel. Siendo tan vil el sugeto

à quien la diste, qué importa?

Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valer
no dà, ni quita el sugeto
à quien la doy, que yo solo
soy quien me obligo al empeño.

Zel. Pues mata nudo esse criado
queda esse caso secreto.

Inf. Aquefso es, Zelin, dora
vn yerro con otro yerro;
mas en esto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el trofeo
ha menester el valor
valerse de fingimientos.

Zel. Los ardidés en la guerra
son dignos de lauro eterno.

Inf. Efso es quando se disponen
con el primor del ingenio;
qué ardid es, Zelin, que el otro,
aunque villano grofiero,
se fie de mi palabra,
y que yo con esse medio
me apodere de la Plaza;

ya he dicho, que vive el Cielo,
que antes que à lo dicho fulte
me ha de faltar el aliento:

Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues yà en sombras embuelto
pálido el dia ageniza,
rindiendo à la noche el Cetro,
voy à Tarifa à lograr
la dicha que me dà el Cielo. *Vase.*

Zel. Pues yo tambien, vive Alà,
tengo de seguir mi intento,
y entrar, si puedo, en la Plaza;
pues obligacion no tengo
à palabra alguna, y este
Exercito vino à esso,
que no porque el seguir quiera
vn dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
vn tan glorioso trofeo.

*Vase, y dize dentro Don Alonso, y luego sale
alborotado con Doña Maria, Doña Leonor,
Don Alvaro de Lara, Don Pedro su hijo
de diez años, Tenaza, y Flo.*

d. Al. Detèn, tyrano el azero,
el golpe suspende, espera.

Mar.

d. Mar. Esposo, señor, qué dizes?

d. Ped. Padre, qué voces son estas?

d. Alu. Qué tienes, señor?

d. Alo. Ay triste!

d. Mar. Qué te aflige? qué te altera?

d. Alo. Vn asombro.

d. Mar. Pues de qué?

d. Alo. Vna ilusión, que en la idea
cuerpo aparente tomó,
y aun su sombra me atormenta.

d. Mar. Dinos, que ha sido.

d. Alo. Permíte,

que lo que fué no refiera,
que su puesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que a ti, esposa, también
te participe la pena.

d. Mar. Antes por esta razón
te pido, que me des cuenta
de lo que fué, que supuesto
que fué pesar, y tristeza;
y tocandote a ti, el que
también me toque a mí es fuerza;
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mío
se minorará la pena.

d. Al. Con esta misma razón

bien argüirte pudiera;
pero, al fin, porque no quedes
de mi silencio con queja,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.

d. Mar. Profigue.

d. Al. Atentos me estad.

d. Mar. Yá el alma atiende suspensa.

d. Al. Apenas del rubio coche,

en que esse Quarto Planeta,

incessablemente corre

por crystalinas esferas,

desvincidos los Cavallos

del Mar en la orilla dexa,

bañando en las claras ondas,

que le tributan atentas

blando lecho de crystal,

para dormir su belleza,

quando yo también rendidos

los sentidos a alhagueña

deydad, que espació en mis ojos

beleño, o adormideras,

de mil cuydados cercado,

hize con la vida treguas,

por entregarme al descanso

de essa deleytosa selva,

adonde Flora fabrica

alcáfitas de molquetas.

En esse Jardin Florido,

que siempre a la Primavera

debio su adorno, sin que

rigores de Enero sienta.

Al pie de vna hermoza fuente,

que corria lisonjera,

por guarnecer con aljofar

la esmeralda, que allí cerca

en vnos mirtos se via,

a quien bañava risueña.

A su pie, pues (ay de mí,

que aquí mis anhas empiezan!)

dormido me quedé, quando

me representa la idea

lo propio que me passava.

(Quien dixera, quien dixera,

que las fantasmas de vn sueño

de tal suerte representan!)

Sonava, pues, que me hallava

de Tarifa en la defensa,

a quien cercada tenían

las Milicias Agarenas,

de quien Don Juan el Infante

se valió para esta guerra;

y que (ay de mí!) por traycion

(aquí, valor, resistencia

contra el dolor, porque temo,

que me han de ahogar sus penas,

que en la garganta se anudan,

y en el pecho se atraviessan)

por traycion (ay de mí!) digo,

soñé, que a la dulce prenda,

que nuestro amor produció,

en señal de su firmeza,

a mi hijo querido (ha Cielos!)

me robó mano sangrienta,

como quien sabia bien,

que adquiria en él mas presa,

para causarme dolor,

que si la vida perdiera.

Considera tu la angustia,

la tristeza considera,

que mi corazon tendrias

batte, para encarecerla,

el confesar que la tuve,

que sino ay nada que pueda

assustar mi gran valor,

y lo consiguió esta pena,

grande fué, sin duda, mas

aun otra mayor me queda.

Preso, pues, mi amado hijo,

del Campo blanca Vandera

tremolan, al muro salgo,

el Infante, y Celin llegan,

que trayendo allí a mi hijo,

me dizen desta manera:

Este, Don Alonso, es

(suspende el dolor, penas!)

tu hijo, que su dominio

nos adquirió vna cautela.

Rinde la Plaza que amparas,

y le daré en recompensa

y advierte, que en el concierto

te pido lo que deseas:

pero sino, luego al punto;

deste azero a las sangrientas

iras, su inocente cuello,

como la espiga, que llega

rustica mano, será

cortado, con mas fiereza.

Advierteme en este lance

confuso, entre tantas penas,

si le dexo, injusto padre,

y desleal, si le dexan.

Si le olvido, con mi amor,

tyrano en mi sangre mesma;

y si le libro, a mi Rey

mi fé la palabra quiebra;

Indeciso, pues, estava;

sin saber, en tanta pena,

si siendo yo traydor, vivas

ò si siendo leal, muera:

quando venciendo al amor

la lealtad, en mal compuestas

vozes, que pronunció el labio,

porque el pecho no las sienta,

le dixé: En vano, tyrano,

vencer mi lealtad intentas;

no digo yo a quesse hijo,

pero otros mil que tuviera,

los diera a la muerte, antes

que desista de la empresa

y si te faltaren armas,

para que executar puedas

tu intencion, toma essa espada,

dixe, y eché de la almena;

quando el aleye (ay de mí!)

con mas crueldad que vna fiera,

al tierno infante tomó,

y con rabiosa violencia

sego su cuello (ay de mí!)

que aquí se turba la lengua,

aquí el pecho desfallece,

aquí la voz titubea,

aquí mi valor acaba,

y mi sentimiento empieza.

Ville tal vez en vn Prado,

en quien prodiga Amaltea

su Cornucopia virtió,

enriqueciendo la Selva

con los adornos, que Abril

le viste la Primavera?

Vn Clavel, que aun del boton

no bien la clausula abierta,

bizarro oblitera su gala,

a vista de vna Azuzena,

a cuya intacta blancura,

a cuya pura belleza,

dí s horas antes del día

madrugaba, porque le vea,

a quien vna aleva mano,

con sigurosa violencia,

marichitando sus verdores,

ajando tanta belleza

por cogerle, inadvertido

le deshoja con fiereza

sobre la verde esmeralda

de la mas vezina yerva,

que como de esmalte fuye

al rubí de su fineza?

Así del feroz Ministro,

a las iras mas severas,

deshojó el clavel mas puro,

regando, en partes diversas,

con la lluvia de corales

la esmeralda que le cerca,

quedando ya inaninado,

como la blanca azuzena,

dividido el terso cuello,

que por mil partes franquea

el tesoro de rubies,

que ya esparce por la tierra.

A este asombro, a quesse horror,

a quessa triste tragedia,

negó el Sol su luz al mundo,

sucedió a su luz la densa

obscuridad de la noche,

que en señal de su tristeza,

y por mas luto, no quiso
bordar su manto de estrellas.
Marchitaronse las flores,
y secaronse las yervas,
todo sentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol se elconde,
huyen tristes las Estrellas,
obscura la noche sale,
facanse flores, y yervas,
y solo yo (ay de mí!) quedo
con vida, no te parezca,
que es piedad, sino rigor,
pues solo el quedar con ella,
aumentando mi dolor,
es causa de mayor pena:
Felize yo, si tambien
alli entre sueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega,
quando en el mismo rigor
descansar el pecho espera,
y es piadoso con mi vida,
quando ella mas me atormenta,
Infelize, pues, mil vezes,
del triste, que experimenta
adversidades del hado,
que entonces su suerte llega
de la desdicha al estremo,
quando haze que se convierta
el descanso en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felice en golfo,
la serenidad en tormenta,
la vida en muerte infeliz,
toda la alegría en quejas,
en veneno la triaca,
y los placeres en penas.
Mar. No así, esposo, vna ilusion,
vna sombra, vna quimera
te asulte, ni sobrepalte,
aqui está la dulce prenda
de nuestro amor, y seguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te aslige.
Al. Es cierto,
mas no puedo de la idea
delechar este dolor,
que en el alma dexo impresa
esta angustia que me aslige.
Mar. Qué ay ya que tu pecho tema?

d. Ped. Padre.

d. Al. Hijo del alma mía,
ya con tu dulce presencia
se sosiega el corazon.

d. Ped. Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defensa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blasón vuestro. *d. Al.* No lo niego;
mas para tan cruel pena
esto no obsta. *d. Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templarais? *d. Al.* No, hijo,
que aunque en mí siempre sea deuda
de servir a mi Rey, y
dar la sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallará a la execucion,
no bastará a que la pena,
que sintiera el corazon,
hallar descanso pudiera.

d. Ped. Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defensa,
no fuera dolor.

d. Al. Ay, hijo,
como te vè, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurrir hecha vivo fuego.
Como el oírte me alegra
esto si, antes el honor
que la vida.

Ten. Vean, vean
el renacuajo, tambien
nos anda ya echando piernas.

d. Al. A rondar voy la muralla:
no sé lo que el pecho altera.
Don Alvaro.

d. Al. Qué mandais?

d. Al. No sé como lo dixeris:
pues el Rey quiso embiarnos,
a que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta Villa,
os pido, que mientras buelta
doy a sus Muros, que esteis
hecha muda centinela
de este puesto, porque sé
por espías, y muy ciertas,
que algun traydor ha vendido:

coy

colégid vos a que sea.

d. Al. Si sabe, que yo a Leonor
adoro: haré lo que ordenas.

d. Al. Ya con dexaros a vos,
voy seguro de que pueda
lograrle cautela alguna.

d. Al. Sin duda él tiene sospecha
de mi amor, y así me avisa,

Ten. Yo le voy a abrir la puerta
al infante, que el bolsillo
ha sido llave Maestra:

eyes, Flora?

Flor. Qué me quieres?

Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voy
acá a disponer la Fiesta. *Flor.* Vè.

Ten. Pues renla tu perdigada,
para que así esté mas tierna.

d. Al. El poso, hijo, recogeos,
que en dando a la Plaza buelta
bolveré. *d. Mar.* El Cielo, señor,
me dexe, que a verte vuelva.

d. Al. Recogete, hijo.

d. Ped. Ya voy,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos.

d. Al. Ay, hijo amado,
como que es mi sangre muestras!

Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañaras.

d. Ped. Señor,
qué importa falten las fuerzas,
adonde el animo sobra?

d. Al. Cada palabra me lleva
todo el afeto: no, hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de su amor el toy.

El Cielo, hijo mío, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agrenas,
ser asombro de sus Lunas,
aunque entre sus iras vieras
la heroica sangre que tienes,
para que eternalte con ella
del Blason de los Guzmanes
las Armas de su Nobleza.

Don Alvaro, vez segunda
por espías, y muy ciertas,
que algun traydor ha vendido:

aun en esta breve ausencia,

las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda.

d. Al. Ay, divina Leonor, quien
deziste su amor pudiera;

mas si son lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,

en mudas voces, afectos,
que estos suspiros alientan.

Leo. No sé que desdiseño
me ha cautado la presencia
de Don Alvaro, que al verle,
parece que el pecho altera.

Vanse, y sale el Infante, y Teneza, como de noche.

Ten. Ya cerré la puerta, y ya
entramos, pues pisa quedo,
no nos sientan.

Ten. Qué es sentirnos,
si estan aora durmiendo?

y a vna muger dormida,
ni los golpes de vn Herrero
despertaran, porque son
vnieas, señor, en esto,
que aunque ligeras despiertas,
son muy pesadas durmiendo.

Yá salimos del Jardin.

Inf. Falta me ha de hazer, sospecho,
la luz, para que me guie,
que aunque de amor lleve el fuego,
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo su incendio,
que abraza, pero no alumbra,
arde, mas sin luzimiento:
y así, aza el quarto me guia.

Ten. Pues yá en frente le tenemos:
viente tras mí.

Inf. Ya te sigo;
aunque por donde no veo;
pero qué mucho, si a vn loco
le viene siguiendo vn ciego.

Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.

Flor. Pues mi ama está recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui sola esperar quiero
a que Teneza al Infante
trayga, que ya dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Teneza.

Ten. Yá llegamos. *Inf.* Vè con tiento:

mas tén, que ázia aquella parte
vna muger, segun veo,
á vna ventana que cae
al Jardin, está.
Ten. Es cierto,
y quizá será Leonor,
que suele salirse al fresco
estas noches.
Flo. Mas ya llegan,
engañarle será bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y aseo,
que tiene menos que mi ama.
Inf. Yo, Tenaza, á hablarla llevo.
Flo. Hagamos lo del recato:
quien va: quien es, que a tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?
Inf. Ella es, segun las razones.
Flo. Quien es? *Inf.* Bellísimo dueño
de mi libertad, yo soy
vn esclavo á quien el yerro
de su cadena, le guía
á morir, mas ya que muero,
sea en tus brazos.
Flo. Y haze bien,
que tendrá seguro el Cielo:
gran garbo tengo, sin duda,
de noche. *Inf.* Señora, *Flo.* Queda
qué hazeis, Señor? y mi honra
mi decoro? mi respeto?
Jesús, Jesús, qué insolencia!
Inf. Perdonadme, que
Flo. Qué bueno!
á mi mano os atreveis?
sois vn ignorante. vn necio,
vn atrevido. *Inf.* Dezid.
Flo. Vn insolente, vn grosero,
vn lucio, yn. *Ten.* Por San Blas,
que ó yo estoy hecho vn pellejo,
ó esta es la voz de Florilla.
Flo. Quereis que llame cien Negros
que os muelan?
Inf. Como me habláis
assi? *Ten.* Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que habláis.
Inf. Flora. *Flo.* Ya de fingir dexor:
Ved á como te engañara
vn Chino. *Inf.* El amor es ciego:
mas di, donde está Leonor?
Flo. Vente tras mí á su aposento.

Inf. En aquella quadra ay luz.

Ten. Dizes bien.

Inf. Y si el desfo

no me engaña, no reparas,
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz dispenfa,
está durmiendo mi dueño?
Yo me llevo á dispartarla,
que aunque es delirio, ya veo,
que delitos de amor, traen
culpa, y de culpa ellos mismos.

Ten. Pues yo me voy, y así toma
las llaves, para que luego
abras del Jardin la puerta.

Inf. Daca acá.

*Al dar las llaves, las dexa caer, hazen ruido,
y dice dentro Doña Leonor.*

d. Leo. Valgame el Cielo!

quien anda en aquí sta quadra?

Inf. Ha vil, que me ha sido abierto!

Ten. Qué mucho, señor, que errara,
si estaba en la mano el yerro:
mas quien creará, que la que
nos abrió, nos eierre el mismo
paso? *Inf.* Quien? el que advierte,
que en mi delidicha los Cielos,
los instrumentos del bien
hazen del mal instrumento.

Dentro Doña Leonor.

d. Leo. Gente he sentido: traycion.

*Sale Doña Leonor con una bugia, que alce
al infame dexa caer, y el la asse de el
brazo.*

Inf. Detente: *d. Leo.* Valgame el Cielo!

Inf. Divino hermolto prodigio,

imán de mi feliz yerro,

no te asuste el advertir,

que aya avido atrevimiento,

para preñax la puta

inmuniad deste Regio

Palacio, quando lo causa

amor.

d. Leo. Qué he escuchado, Cielos!

Inf. Amante de tu belleza

(ay de mí!) tan ciego vengo,

tan sin alma, tan sin vida,

como quien, al verte, atento

la sacrificó á tu imagen,

por mas señal de su afecto.

Ya veo, que este delito

me lleva á la muerte, á esso

ven-

vengo á morir á tus manos,

para lograr el consuelo

de que en tu hermosa presencia

muera, supuelto que muero.

d. Leo. Hombre, que no sé quien eres,

que locura, á tal intento

retrea? qué frenesi? qué

delirio? A hablar no acierto

de confusa, ó de turbada,

al ver tal atrevimiento;

mira si vienes errado.

Inf. Errado no, pero ciego.

d. Leo. Pues valgate por disculpa

yno, ó otro, vete presto,

antes que aquí llegue quien

castigue tu atrevimiento,

que mas por mí, que por tí,

sin castigarle le dexo,

que no está bien á mi fama

publicar este suceso:

y así, vete, pues.

Inf. No es fácil

mi: vaya, sin que primero

merezca alguna esperança,

que ya que me ha dado el Cielo

esta ocasion, puede ser,

que no halle otra, si la pierdo.

d. Leo. Aquesto es querer morir.

Inf. No te digo, que á esso vengo,

aunque como ha de morir,

á quien ya amorir tiene muerto?

d. Leo. Pues supuelto que lo pides,

no te quejes, si lo ordeno.

Ha de la guarda, Soldados,

acudid, acudid presto.

En rase, y sale Doña Maria.

d. Mar. Qué voces son las que escucho?

mi prima, y vn hombre, Cielos!

Inf. No los llames, que si es fuerza

el morir á sus azeros,

mas quiero morir de fino

á vista de tu desprecio:

dénme tus manos la muerte,

y moriré mas contento.

Sale Don Alvaro.

d. Al. Ruido he sentido, y no sé

quien lo causa. *Inf.* Bello dueño,

hermosa Leonor.

d. Al. Qué escucho!

con Leonor vn hombre? hazelos,

qué presto que me asaltáis!

Inf. Deydad hermosa.

d. Mar. Qué es esto?

quien eres hombre? Soldados,

traycion. *d. Al.* Aquí está mi azero,

rayo encendido, que exala

todo el fuego de mi pecho.

Riten confusamente, y sale Don Alonso,

mientras Don Alvaro ha dicho

estos versos.

d. Al. Ruido de armas en mi casa?

todo mi quarto rebuelto?

y mi esposa dando voces?

Ola, luzes; mas qué veo!

Salen criados con hachas.

Qué es esto? pero qué digo,

si segunda vez encuentro

al Autor de mi deshonra

en la misma accion!

Inf. Qué veo!

ya es fuerza morir matando.

d. Al. No aora, tyrano, pretendo

preguntarte la ocasion,

pues ya otra vez fatistecho

me dexaste; pero aora

vengarme, vive el Cielo.

Inf. Primero veras tu muerte.

Ten. Lindo caldo le hare buuelto.

d. Al. A vuestro lado eltoy para

vengar mis rabiosos zelos.

d. Al. Como á mi valor le cuesta

adquirir tanto vn trefeco?

Inf. Como en tu señor se embotan

los filos de aqueste azero.

d. Al. Por señor no te conozco,

solo Don Sancho es mi dueño.

Inf. Don Sancho es traydor, pues que

me ha despojado del Reyno.

d. Al. Las armas serán aquí

los Letrados deste pleyto.

Inf. Aunque blasones.

Dent. 1. Al arma.

2. Arma, guerra.

3. Fuego, fuego.

4. Traycion, traycion.

d. Al. Qué tres voces

son remora de mi azero?

pero configa este triunfo,

pues que todo importa menos.

Sale vn Soldado.

Sold. Señor, acude al instante,

que del Jardin han abierto

C 2

100

los contrarios vn pottigo,
y por él ha entrado vn tercio
de gente, que à voces dize.

Tocan dentro, y dicen.

1. Arma, guerra.

Sold. Y à este tiempo,

ellos mismos, à otra parte
fuego en la Plaza prendieron,
que es la causa de que digan.

1. Traycion, traycion.

2. Fuego, fuego.

Inf. Eite es Zelín, que en la Plaza
ha entrado: viven los Cielos,
que aunque sea en mi favor,
le dará muerte este azero,
pues siempre tendré la culpa
della traycion. *Vase.*

1. Fuego, fuego.

2. Arma, arma, guerra, guerra.

3. Traycion, traycion.

d. Alo. Váel albrueno.

se oye mas cerca, acudir
es preciso à aqueste riesgo,
que sin duda es ordenado
del infante. *Vase.*

1. Fuego, fuego.

d. Mar. Muerta he quedado (ay de mí !)

Salen Don Pedro.

d. Ped. Madre mia, qué es aquesto ?

d. Mar. No lo sé, hijo, vén conmigo. *Vase.*

1. Arma, arma.

2. Fuego, fuego.

3. Mueran los traydotes, mueran.

d. Ped. Quien creera, que aqueste acento
animo me infunde mas,
que payor ?

Salen Tezanas.

Ten. Ay, Santo Cielo,
à donde me escondere ?

d. Ped. De quien huya ?

Ten. Esto es bueno,
de quien huyo ? destas voces.

d. Ped. Pues, y esso te causa miedo ?

Ten. No le tienes ?

d. Ped. No, gallina,
que sobrado valor tengo.

Ten. Pues yo, ni aun cabal, ni aun salto.

d. Ped. Quzáya quien confiese esso
trayendo la espada al lado ?

Ten. Mas de mil dizen lo mesmo,
que la traen, sin que les sirvan.

mas que de enbarazo. 1. Fuego.

2. Traycion, traycion.

3. Guerra, guerra.

Salen el Infante, y Zelín.

Inf. Al punto nos retirémos,
antes que cargue mas gente,
yá que en la faccion perdemos
mas de cien hombres. Zel. Señor,
yá reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas
Soldados, el triunfo es nuestros
mas quien está aqui elcondido ?

Inf. Dos son.

Ten. No lino vno y medio.

d. Ped. Cobarde, da cá essa espada.

Ten. Quiere callar, chuchumeco ?

Inf. Zelín, mas hemos logrado,
que juzgó nuestro deseo:
eite es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
à mi tienda.

Zel. Y à este ? Inf. No.

Ten. Miren el maldito perro.

Inf. Vamos antes que se acerquen.

1. Arma, arma, fuego, fuego.

d. Ped. Padre.

*Vanse, y por la otra parte salen Don Alonso,
Don Alvaro, y Soldados, con las espadas desnudas.*

d. Alo. Los cobardes huyen;
mas qué voz oygo en el viento,
que me llama ?

d. Ped. Padre.

d. Alo. Hijo,

donde estás ?

Ten. Aí lerá eilo.

d. Ped. Los enemigos me llevan.

Ten. De Misas te ahorran esso,

de Oraciones, y Responso.

d. Alo. Ay de mí ! essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
bolved, bolved los azeros,
y la vida me quitad.

1. Traycion, traycion.

2. Fuego, fuego.

d. Ped. Padre mio.

d. Al. Hijo querido,
ya voy trás de ti resuelto
à librarte, ó à morir.

d. Alo. Detente, señor, qué es esto ?

d. Alo. Dexad, dexad, que le siga.

d. Alo.

d. Alo. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.

d. Ped. Padre mio.

1. Fuego, fuego.

d. Al. Hijo de mi corazon,
dexad que en su seguimiento
vaya.

d. Alo. En vano lo procuras.

d. Alo. Como permitis, ó Cielo,

que a vista de tal dolor

no me acabe el sentimiento !

Continua mi vida vn rayo,

abra la tierra sus tenos,

y sepulteme horrorosa,

álteme la luz del Cielo,

obscurézcame el Sol,

porque en tan gran sentimiento,

deleperado de hallarle,

en vano busque consuelo.

Ay, hijo del alma mia,

qué presto que de aquel sueño

el peitigio se cumplió !

mas quando el mal tardó ? Cielos,

pues que mi agravio misais,

dadme para el desempeño

valor, si acaso me falta,

à vista de tal tormento.

Tod. Arma, arma, guerra guerra;
traycion. traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta Doña Maria, y por otra
Don Alonso, escuchando esta copla, que
cantan dentro sin
verse.*

Cant. Piadoso es mi sentimiento,

pues no me quita el vivir;

mas si es para mas sentir,

mas que piedad es tormento.

d. Alo. Deste acento conducido

vengo (ay cruel dolor !) sin mi,

pues que la vida perdí

en aquel hijo perdido.

d. Mar. Esta voz, enagenada

de mí, aquí sin mí me guía,

porque no cabe alegría

en quien es tan desdichada.

d. Alo. Mas la clausula que sigo.

d. Mar. La voz, que à mí llanto ayuda.

d. Alo. Habla conmigo sin duda.

d. Mar. Sin duda, que habla conmigo.

d. Al. Pues tambien puedo dezir

à vista de tal tormento.

El, y Mus. Piadoso es mi sentimiento;

pues no me quita el vivir.

d. Mar. Que aunque del dolor que siento,

piedad sea el no morir.

Elia, y Mus. Mas si es para mas sentir,

mas que piedad, es tormento.

d. Alo. Pero allí mi esposa está.

d. Mar. Mas alla a mi esposo miro.

d. Al. Tu por aquelle retiro ?

d. Mar. Por mi la respuesta dá,

pues lo mismo (ay pena mía !)

te pregunto. d. Al. Conducido

de aquesta voz he venido.

d. Mar. Tambien yo de su armonia.

d. Alo. Como, aviendo yo mandado,

que en mi casa (ay pena mía !)

no suene nada à alegría

despues que perdí al amado

fruto de nuestra aficion,

se atreven à quebrantar

mis ordenes, y à cantar ?

d. Mar. Como no es essa cancion,

la que puede divertir

el mal que nos atormenta.

d. Alo. Pues porqué ?

d. Mar. Porque le aumenta,

pues el nuestro, y tu sentir,

son tan vnos en su intento,

que la clausula que oíese,

que habla conmigo parece.

d. Alo. Pues como ?

d. Mar. Escuchame atento.

Repite la Musica.

Mus. Piadoso es mi sentimiento;

pues no me quita el vivir;

mas si es para mas sentir,

mas que piedad, es tormento.

d. Mar. Despues que en la noche obscura,

en que hizo mi fuerte ayara,

que el infante cautivara

à mi hijo, tanta amargura

causó en mí esta desventura,

que tanta pena, y tormento

llega mi pecho a afligir,

que en el cruel dolor que siento.

Elia, y Mus. Piadoso es mi sentimiento;

pues no me quita el vivir.

d. Alo.

d. Alon. Igual nuestra pena ha sido,
fino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te aya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviara el sentimiento,
pudieralo colegir.

El. y Mus. Mas ti es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

d. Mar. Vna, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan à tener
ambas en mi mal razon.

d. Al. Dos vezes he pretendido
librar à mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquella Plaza.

d. Mar. Entregaria, que embaraza?
primero es la libertad
de vuestro hijo.

d. Al. Andad con Dios:
que la entregue? bueno à fè,
primero le entregaré
mi hacienda, à mi, y aun à vos.

d. Mar. Qué dezís?

d. Al. Que a esto, por ley,
señora, estoy obligado;
aquella Plaza ha entregado
à mi lealtad el Rey,
perder la vida juré,
antes de perderla, en ellas
mirad, si llevo à vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
fino solo la de vn hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que à este estremo llegare,
por mi mano le entregara,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
si es que lo conerario hiziera,
el que en la ocasion primera
faltasse à mi obligacion.
Y así, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero
hasta morir, pues primero

es mi opinion, que mi hijo.

d. Mar. No es baxeza, ó deshonor
dár vna Plaza, que ya
expuesta à entrega se está,
por librar de su rigor
a vn hijo vnico.

d. Alo. Señora,
no me teneis que dezir,
el cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.

d. Mar. Es impiedad.

d. Alo. Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajuítad,
ó con este ha de morir,
que aunque lo hienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por librar yo su vida,
no he de captivar mi honor.

Hablan à parte, y salen Flora, y Tena,
con vn papel.

Ten. A Leonor este papel
has de dár, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.

Flor. Pues de quien es?

Ten. En secreto
Zebollon, que es del Infante
Pósta de amor, ó Correo,
me lo dio, que como siempre,
que venir suele à esto mismo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hazerlo.
Flor. Trayra aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demis Letania
de vn amante Papelero.

Ten. Ello dirá. Flora, tén,
y dalele luego, luego.

d. Alo. Del canlancio, y del cuydado,
rendido, esposa, me hiento.

d. Mar. Pues entra à tu quarto.

d. Alo. No,
antes en aquesta ameno
jardín quiero reclinarme.

d. Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hazer al suelo su lecho.

d. Alo. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sa-

Salen Don Alvaro.

d. Alo. Qué mandais?

d. Alo. A vuestro cuydado dexo
el gobierno de la Plaza
che rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

d. Alo. Quisiera hallar ocasiones
en que os mostrara mi afecto,
mi valor, y mi amiltad.

d. Alo. Bien conocido lo tengo;
mas sois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.

d. Alo. Voy a hazer lo que mandais.

d. M. r. Y no tratas de dár luego
libertad à vuestro hijo?

d. Alo. No me habéis señora en esto;
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerà
mi lealtad, hazed que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dár
la Plaza, no puedo hazerlo.

d. Mar. Este no es amor de padre.

d. Alo. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando a mi Rey,
de mi mismo no me acuerdo.

Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.

d. Mar. Su intento me dà la muerte.

d. Alo. Bien sabeis, divinos Cielos,
que aunque esto digo, el dolor
casi me quita el aliento;
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, si con esto
à los tymbres de mi casa
añado blasones nuevos.

Vañsi, tocan, y salen el Infante, y Zelin, Ze-
bollon, y Soldados.

Inf. Notable valor ha sido
el que Don Alonso muestra
en defensa de Tarifa.

Zel. Ha hecho en la resistenc'a
empeño conque será
dificultosa la empresa.

Inf. También yo, Zelin, le he hecho,
y à ello dos causas me fuerzan.

La primera, porque ha sido
el eitorvo de que fuera
Don Sancho destroz horrible
de mi espada; y estas guerras
no inquietaran à Castilla.
Y es la otra, por si llega
à lograr mi feliz tuerto
el que en su victoria vea
al sol hermeso que adoro,
que aunque a mi no me moviera
otro interés en el cerco,
que el gozar de su belleza,
fuera bastante à que no
le quitara, hasta que viera
sus murallas por el suelo,
rendida su fortaleza.

Zel. Por Alà, que esta Christiana,
sin duda alguna, es muy bella,
puesto que te debe tanto
amor, y tanta fineza.

Inf. Es sin igual su hermosura,
y aun su rigor.

Zel. Yà le vieras
rendido, si aquella noche
no hiziera la suerte adversa,
que nos sintiesen.

Inf. Yà al fin,
logramos bastante empresa
en la prision de Don Pedro.

Zel. Y donde está aora?

Inf. En mi tienda.

Zel. le tengo. Ola, Zebollon.

Zeb. Qué me manda vuestra Alteza?

Inf. Traeme al punto aqui à Don Pedro
de Guzman.

Zel. En la edad tierna
blasfona con tanto brío,
y tan gran animo muestra,
que me admira.

Inf. Son efectos
de la sangre que le alienta

Salen Zebollon, y Don Pedro.

Zeb. Ya está aqui.

Inf. Os he llamado
por daros la buena nueva
de que embié à vuestro padre
à tratar de conveniencias
del rescate.

d. Ped. Ya lo sé,
y que pide vuestra Alteza

por

por mí à Tarifa.
Inf. Y es mucho?
d. Ped. No es poco, por conveniencia,
 pues no os la dará, aunque en esto
 yo de libertad carezca.
Inf. Pues defengañese, que
 no os verá de otra manera.
d. Ped. Pues defengañaos tambien
 de que no la veáis desta,
 que si la quereis ganar,
 aveis vos primero en ella
 de fudar sangre.
Inf. Lo que
 mucho vale, mucho cuesta,
 ríndala yo à mi poder,
 y como quisiere sea.
d. Ped. Esso no lograreis vos.
Inf. Como de aquesta manera
 me responde vn prisionero?
vn. d. Ped. No pafse Vuestra Alteza
 adelante, que no es bien,
 que porque chico me vea,
 piense que me ha de yltrajár.
Inf. Acafo hareis vos defenfa?
d. Ped. No lo sé, pero os avifo.
Zeb. Señor, dexe vuestra Alteza,
 que à este valiente arliquia
 le pegue media dozena.
d. Ped. Picaro, ¿quién es?
Zeb. No digo yo?
 mandar à todos intenta.
Inf. Oia, al punto le bolved
 apriouado à mi tienda,
Vase Zebollon con Don Pedro.
 donde si su padre no
 me entrega à Tarifa, muera,
 ó si es que Leonor no trata
 de dár alivio à mis penas,
 como en el papel la escrivo,
 de que ya espero respuesta.
Zel. Señor, demos vn afulto
 al punto à la fortaleza,
 que de advertir la tardança
 yà los Soldados se alteran.
Inf. Dexad, que otra batería
 mas fuerte tengo dispuesta,
 con que fino la rendimos,
 desistire de la empresa.
Zel. Y qual es?
Inf. Venid, que yà
 vereis si vengo con ella.

Zel. Fio de vos, mas con todo
 me dareis, lenor, licencia
 para el asalto, que aunque
 en aqueste caso pueda
 mas la indultria, que el valor,
 es asegurar la empresa,
 pues se hacen incontestables
 juntas la indultria, y la fueiga.
Inf. No os replico, executad
 lo que mejor os parezca.
Zel. Pues por Ala soberano,
 y por su Santo Profeta,
 que antes que agonize el dia,
 y esse lúciente Planeta
 en las crystalinas ondas
 bañe la rubia madeja,
 ó Tarifa ha-de ser tuya,
 ó he de morir en la empresa.
Inf. Y quando por el valor
 no postre su fortaleza,
 con otras armas intento
 que se rinda su soberbia.
Zel. Pues, Soldados, à la lid,
 que yà mi voz os alienta:
 Arma, arma, à la muralla.
Inf. Toca à embestir, guerra, guerra. *Vase.*

*Correse una cortina, y se descubre
 Don Alonso entre bastidores, como
 en un jardín, dormido sobre una
 almohadas, y del pecho le sale un
 tronco de un árbol muy grande, que
 cogerá la mayor parte del frontis
 del Teatro, lleno de Ramos verdes,
 y en ellos muchos retratos de hom-
 bres, y mugeres. Tenlo alto, à la
 mano derecha, à la Fama, que la
 hara una muger, con alas, y rom-
 petá, como comunmente se pinta.
 Al otro izquierdo, el Tiempo, vie-
 jo, con alas, teniendo entre los dos el
 Escudo de Armas de la Casa de los
 Guzmanes, que son los Duques de
 Medina-Sidonia. El Escudo será
 grande, y vendrá à servir como de
 Corona, y remate al Arbol; y todos*

*los versos, que la Fama, y el Tiem-
 po dixerén, se advierte, que la
 Fama los canta, y el Tiem-
 po los represen-
 ta.*

Tiemp. Heroico Blason de España.
Fam. Luitre de su gran nobleza.
Tiemp. Cuyo valor.
Fam. Cuya sangre.
Tiemp. Es el mayor.
Fam. La primera.
Tiemp. Despierta à mi tardo acento.
Fam. A mi dulce voz despierta,
Fam y Tiemp. Si quierdes lograr la dicha de
 ver
 presentes las dichas que ausentes te espe-
 ran.

d. Alo. Qué sonoro acento, que
 grave voz mi sueño altera?
 Mas qué ves! es ilusión
 esto que mi vista encuentra!
 quien eres, Deydad hermosa,
 que tanto tu voz eleva,
 que solo con que le nombres
 harás feliz à qualquiera?
 Y tu, venerable anciano,
 quien eres? que tu presencia
 de tal variedad adorna,
 que aunque te examine atenta
 la vista, cada momento
 tan diferente te encuentra?

Tiemp. El Tiempo soy.
Fam. Yo la Fama.
Tiemp. Que veloz.
Fam. Que lisonjera.
Tiemp. Mostaré.
Fam. Divulgaré.
Tiemp. Tus blasones.
Fam. Tu nobleza.
Tiemp. Mira esse vistoso Arbol
 de tu illustre Descendencia,
 que el deberte à ti sus glorias,
 es su gloria mas excelsa.
Fam. Tus nobles Progenitores,
 de cuya memoria eterna,
 para informar todo el mundo,
 haré de mis plumas lenguas.
Tiemp. Mira en él, para que notes.
Fam. Repara en él, porque adviertas

Tiemp. Que es cada hoja vna Corona.
Fam. Cada rama vna cabeza.
Tiemp. Siendo este escudo que miras,
 y nuestros brazos fueren,
 de tus Nobles Descendientes
 el tymbre que los laurea.

d. Alo. Qué mucho, que à todo el mundo
 notorias mis glorias sean,
 si en brazos de Fama, y Tiempo
 fixadas sus Armas quedan?
Fam. Queda en paz, Alfonso illustre.
Tiemp. En paz, noble Alfonso, queda.
Fam. Y esse letargo sacude.
Tiemp. Y el pesado sueño dexa.
Fam. Que la hazaña mas illustre
 en la campaña te espera.
Los dos. Pues que ya lograis la dicha de
 ver
 presentes las dichas, que ausentes te es-
 peran.

Encubrese, y levántase D. Alonso,

d. Al. Esperad, tened: mas Cielos,
 qué es esto? donde te alexan
 Fama, y Tiempo? mas qué digo,
 si nada mi vista encuentra?
 mas qué he de encontrar, si fue
 fantasia de la idea?
 qué sueño tan deleytoso!
 qué sombras tan alhagueñas!
 Felize yo, que logré
 ver presentes las grandezas,
 que en las futuras edades
 mis descendientes esperan!
 Pero qual será la hazaña,
 con que sus voces me alientan,
 que en la Campaña me aguarda,
 quando solo espero en ella
 hazer huir al enemigo,
 que aunque aqueíta hazaña fuera,
 està tan hecha mi espada
 à semejantes empresas,
 que aunque fuera triunfo grande,
 no mi mayor triunfo fuera.
 Mas dexémos ilusiones,
 y pues que yà el Sol despierta,
 y al infatigable curso
 el dorado coche apresta:
 visitémos los Soldados,
 y dentro de mi, secreta

quede esta ilusión, ó bien
verdad, ó mentira fea.

*Salen Doña Leonor, y Flora, con un
papel.*

d. Leo. Quien este papel te dió?
Flor. Te lo he de dezir cien veces:
el Criado del Infante.

d. Leon. Aunque muchas parecen
dezirme lo vna vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oírlo, que él
me elcriva, y ver que te atreves
à darme el papel fuyo.

Flor. Yo obedezco solamente,
pues si él me dixo.

d. Leo. Ea, basta,
y si otra vez te sucede
recibir otro papel,
has de ver.

Flo. Jesús mil veces!

Prometo no tomar otro
papel fuyo (fino viene

con alguna buena alhaja)
mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dize.

d. Leo. Pues yo avia de leerle:
qué puede dezir? locuras.

Flor. Pues valgate Dios, qué pierdes
en que riayamos vn rato
con las cosas que dixere?

d. Leo. Que este papel no es papel,
fino a lipid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oído,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.

Flo. Eflo es à la que tuviera
tan de cera el pecho, que
qualquiera impresion le hiere;
mas tu, que estás libre de effo,
que te dañará el leerle?

d. Leo. Nada, mas lo mismo juzga
el que vnas flores advierte
à quien matizó el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ó yá en el aspid que ocultan,

ó yá en la espina que tienen.

Flor. Aquí no ay esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.

d. Leo. Qué neciamente
me obligas!

Sale Doña Maria.

d. Mar. Qué es esto, prima?

d. Leo. Nada.

d. Mar. Qué papel es esse?

d. Leo. Escuchada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cansadas pretensiones.

d. Mar. Y hasle leído?

d. Leo. Que pierdes,
me pesa, que yo podia
leele.

d. Mar. Pues en leerle,
qué perdiste?

Flor. Eflo mismo
la he estado diziendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

d. Alo. De la muralla à mi casa
no sé que impulso me buelve;
mas aqui mi esposa está
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano vn papel;
todo es sospechas crueles
del Infante; mas sabré
encubierto, si me ofende.

d. Mar. Dame, Flora esse papel,
porque quiero responder
al Infante.

d. Al. Qué he escuchado!

d. Mar. Tu, prima, à tu quarto buelve
en tanto que yo respondo.

d. Leo. Advierte, que yo.

d. Mar. No tienes
que discusparte conmigo,
que yá sé, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.

d. Leo. Voyme, por obedecerte.

d. Alo. Sospechas, qué en fin fois ciertas?
Honra, con que así os ofenden,

y aguardo mas evidencias,

viendolas tan claramente:

Vive Dios; que lia de morir

mi esposa, pues desta fuerte

desultra tantos blasones:

el villere leer quiere,

derrás della me pondré,

y quando acabe de leerle,

acabaré con su vida;

no dudo, que es dolor fuerte,

mas delito tan enorme

aun mayor pena merece.

*Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone de
trás della con el puñal en la mano,
en la accion de irle
à dar.*

d. Mar. Verè que dize el papel,
que porque no le leyese
mi prima, se le quitè;
breve es, dize desta fuerte.

d. Alo. Ay de ti, que vés leyendo
la sentencia de tu muerte.

Lee Doña Maria.

Yo muero de averte visto,
y ahora me mata el no verte;
pero la de ver tus ojos
elcojo destas dos muertes.

d. Alo. Qué aguardo, que no la mato?
mas el brazo me suspende
poder superior; pues vive
todo el tiempo que leyeres.

Lee d. Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus desdenes.

d. Alo. Infamia es escuchar mas;
mauera, puesto que me ofendes;
no he de escuchar mas rason,
el puñal al golpe aprete.

*Al tiempo que la va à dar, lee este verso, y al
oir dezir Leonor, dexa caer el
puñal, y se queda sus-
penso.*

Lee. Permite, Leonor divina,

Representa.

Mas, Cielos, qué azero es esse?

Esposito, señor, mi bien,

tu suspenso? pues qué tienes?

si este papel es la causa,

él puede satisfazerte.

d. Al. De corrido a hablar no acierto,

y el gozo sin mí me tienes;

albricias, amor, albricias,

que mi esposa no me ofende.

d. Mar. No me respondes, señor?

d. Alo. No sé que dezir.

Sale Flora.

Flor. Yá tienes
puesta la mesa, señor.

d. Alo. A qué buen tiempo que vienes?
vamos, esposa, a comer.

d. Mar. No sé que myterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
con rezelos: ay, Leonor,

y en qué caydados me metes!

d. Alo. Quien pudiera confesarla
la verdad! mas no conviene.

d. Mar. Llama a Leonor, y venid,
señor, a comer.

d. Alo. No puede
mi fiel cuydado apartarse
vn instante breve deste
sitio, que como de aquí
se divisa claramente

el Exercito enemigo,
aquí mi desvelo atiendes;
y así, mandar, que las mesas
saquen a este sitio, puedes.

*Sacan las mesas en el primer corredor, suben
por una escalera, y se sientan D. Alonso,
Doña Maria, y Doña Leonor.*

Flo. Yá en él las tienes, señor.

d. Al. Porque el pesar me recuerde
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el verlo
para mí la mejor salsa,

pues el manjar no la tiene
como el guiso, que sin él
lo mas dulce sabe à hieles.

d. Mar. Eflo diré yo mejor,

D. Alo.

pues.

puesto que este azibar siempre
hallo en los gustos mezclado.

d. Al. Dame de beber, Irene,
aunque las lagrimas mías
agua bastante me ofrecen.

Don. Arma, arma, guerra, guerra.

d. Al. Pero qué alboroto es este?
Oir. A la muralla, Soldados.

Salen Don Alvaro.

d. Al. Vá, señor, advertir puedes
de este rumor, que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren asfaltar la plaza,
y los tuyos la defienden.

d. Alo. Aguardad, señora, en tanto,
que yo esse rumor folsiegue,
y la mesa no le quite,
que aun no he comido, y aqueſte
ruido, no me ha de quitar
el comer, sin que me inquieten.

d. Mar. Pues; y tu juzgas, señor,
que me asfalta el ver la gente?
Pues á tu lado invencible
he de morir, ó valiente
defender el puesto que
á mi cargo yo tuviere:
dame vna Espada: Leonor,
ponte aquí á mi lado.

d. Leo. Entiendes,
prima, que yo tengo el brío
que tu?

d. Mar. Pues qué no le tienes?

Leo. No lo sé; mas por a ora
suplicote que me dexes.

d. Mar. No digas tal cosa, prima,
muestre esta ocasion quien eres.

d. Leo. Yá saben, que soy muger,
y que mis armas son siempre,
en lugar de espada, y lanza,
las abujas, y alfileres.

Ten. Y tiene mucha razon;
pues á elotra quien la mete
en asfaltos, ni batallas?

*Salen el Infante, Zelin, y Moros, con espaldas
que arriman á la Muralla. Dase el asalto,
estando arriba Don Alonso, D. Alvaro*

*Tenaza, Soldados y Doña Maria,
sin cessar clarin, y cana.*

Inf. Todos me seguid azia este
puesto, y con las escalas
entrad.

Ten. Aora lo veredes.

d. Al. No vés, que está en esta parte
vn monte que la defiende?

Inf. Para los montes ay rayos.

Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

d. Alo. En vano el entrar pretendes.

Ten. Hi perros, viva la Fé,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Inferno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.

Inf. En vano es querer subir,
toca á recoger la gente,
que yo lo lo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.

Zel. Qué es lo que intentas?

Inf. Callad.

d. Al. De qué suerte?

Inf. Desta suerte:

Este es Don Pedro tu hijo,
á quien dentro de tu fuerte
Palacio, prendi vna noche
ardid fue, y accion valiente.

Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aun mayores intereses.

Mas aora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiero darle libertad,
las condiciones atiende.

Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como se halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ó de dineros.
Mas, el que toda la gente,
por en medio de la mia,
passe sin armas.

d. Al. Detente,
que tu hazes las condiciones,
sin saber si darte quieren
la Villa, ó no.

Inf. Lo supongo,
porque fino, advertir puedes,
que á tu hijo, que aquí miras,

le daré al instante muerte:

vna hora tienes de plazo,
mira en lo que te relieves.

d. Alo. Pudo aver mayor rigor!
ayrá lance mas cruel!

puesto que he de salir del,
ó sin hijo, ó sin honor:

aconsejame, dolor,
qué haré en tan infeliz fuerte,

pues en ti mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,

está en su muerte mi vida,
siendo su vida mi muerte:

qué haré?

d. Mar. Eſto dudas? Aora
dár la Plaza, confidero,

que es bien, tu hijo es primero.

d. Alo. Primero es el Rey, señora,
en vano tu pena llora.

Infante.

Inf. Qué dizes?

d. Alo. Que

(ay dolor!) qué le diré?

pero vençamos, valor,
qué consulté con mi honor,

y á mi hijo condené.

Inf. Pues le doy la muerte?

d. Alo. Si.

d. Mar. Qué has dicho, padre cruel?

qué has dicho, esposo infel?

que en él me matas á mi.

d. Al. Al Rey miro antes que á ti.

d. Mar. Poſſible es, rigor tan fiero,

que eres de marmol infel.

d. Alo. Bien dizes, de marmol soy,

pues que la muerte le doy,

siendo mi amor lo primero.

Infante.

Inf. Qué dizes?

d. Alo. No

le des la muerte á mi hijo.

Inf. A quien amor no rindió?

mas qué el labio pronunció?

como mi corazon fuerte

se poltra de aqueſta fuerte

oſtenteſe, pues, conſtante.

Infante (ay dolor!) Infante.

Inf. Qué dizes?

d. Alo. Dale la muerte.

Inf. Soldados, muera.

d. Ped. Ay de mí!

Padre mio.

d. Alo. Hijo querido,
eſta voz me ha enternecido.

d. Ped. Me dexas matar así?

d. Alo. No, hijo, librate aquí

de tan cruel muerte quieros:

ſuſpense el rigor ſevero,

Infante, de aqueſta eſpada.

Inf. Mira que eſta levantada,

y llega el plazo poſtrero.

d. Mar. Eſpelo.

d. Ped. Padre.

d. Alo. Ay dolor!

qué haré en peſar tan prolijo?

llorar mi eſpoſa, y mi hijo,

y yo he de tener valor?

como lo ſufre mi amor?

ó como mi ſentimiento

no me acaba á cada acento?

como el llanto no me anega,

que mi duro pecho riega,

por mueſtra de mi tormento?

Daréle la muerte? ſi,

que en eſta mas honor gano.

Daréle la vida? en vano

lo niega el valor aquí:

qué he de hazer, pues (ay de mí!)

en tan conſulo rigor,

ſi luchan honor, y amor?

No sé á que lado me tuerca,

pues á entrambos me hazen fuerça

a vn tiempo el amor, y honor:

mas valer ha de vencer

aqueſta vez á los dos:

Mi Rey es antes que vos,

hijo, no os puedo valer,

no puedo dexar de fer

cruel en eſta ocasion,

que primeros mi opinion;

y en lance tan duro, y fuerte,

vos morireis vna muerte,

mas cien mil mi corazon.

Inf. Acaba de reſolverte

en lo que has de hazer aquí,

ó dâ me la Plaza á mi,

ó á tu hijo doy la muerte.

d. Alo. Vençamos, valor, vençamos:

corazon, no ſufrirei

tanto rigor como veis?

pues dezidme, á qué aguardamos?

Infante, yá he conſultado

con mi honor, y con mi amor;
y a pesar de mi dolor,
esto salió decretado,
que antes que la Villa diera,
si es que a este extremo llegaras,
la puerta por donde entraras,
yo en mi pecho te la abriera.
Que la quisieses cambiar
por la vida de mi hijo,
que era buen ardid colijo,
si le pudieses lograr.
Tu juzgabas, engañado,
que con proqueña tan fiera,
a Tarifa te rindiera,
viendo mi valor postroado.
Pues salió tu intento vano,
que te he de mostrar constante,
contra vn inhumano Infante,
tambien vn padre inhumano.
Yá que tu valor no ha sido
bastante para rendirme,
con este ardid abatirme
riguroso has pretendido.
Pues no juzgues conseguir
nada con tanto rigor,
porque me sobra valor
a mi para resistir;
Y si intentas despicarte,
ayrado, de aqueita fuerte,
dále a mi hijo la muerte,
que la Plaza no he de darte.
Y si es, que a intento tan fiero
faltan armas en tu gente,
(que quizá será clemente,
antes que tu, el dero azero)
toma esse puñal, con el

Arroja el puñal.
al punto le dá la muerte,
ya que he de ser desta fuerte
de todos modos cruel,
que tus armas no podrán
herirte, porque bien sé,
al ver tal tragedia, que
sus filos se embotarán:
mas ellos van enseñados
a servir al Rey; y así,
como le sirven aquí,
obrarán mas alentados,
Demás, de que es justa ley,
de que el puñal que se advierte,
aun a mi sangre de muerte,

si es servicio de mi Rey.

Y advierte, Infante inhumano,
que esse azero que arroja,
con el que intentaste fue
dárle la muerte a tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que aora exeniro,
pues allí aspiro a vn delito,
y aquí me logra vn blason;
porque hasta la yltima edad,
que de vn exemplo de mí,
que a todos diga: hasta aquí
puede llegar la lealtad:
venid, señora, conmigo.

d. Mar. Donde?
d. Al. A la mesa bolvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobrefalto.

Ten. Y nadie le lo murmure,
que así el suceso ha pasado.

Zel. Raro valor! imposible
es, que el triunfo consigamos.

Inf. Vive Dios, que de aver visto
yn animo tan bizarro,
que a su hijo matar dexe,
y eche, para executar lo,
el cuchillo, estoy fin mí!

Zel. Qué intentas?

Inf. Desesperado,
alzar al instante el cerco,
pues salió mi intento vano:
mas vengaré mi enojo
en su hijo; y pues le ha dexado
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
donde su gente lo vea;
y el instrumento, que ha dado
su padre le dé la muerte,
que aunque le fuera sagrado
fer sobino de Leonor,
a viita de tal enfado,
el amor se trocó en odio.

Luego al instante, quitando
id las Tiendas, y tocado
a marchar. Zel. Señor,

Inf. En vano
me hablas.

Zel. Advierte, que es
hazer a tu fama agravio,
y indigno de ti, dar muerte
a vn inocente.

Inf.

Inf. Rabiando
voy de colera: si, muera.
Tocado a marchar, Soldados.

Vanse, y descubrese, como primero, arriba,
sentado a la mesa. Doña María,
Don Alonso, y Doña
Leonor.

d. Al. Comed, señora.

d. Mar. Ay de mí!
si me sustenta mi llanto,
qué he de comer? comed vos,
que tan fiero, y inhumano,
dexais matar vuestro hijo.

d. Al. No tencis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aun a mas soy obligado.

Sale Tenaza corriendo.
Ten. Señor, señor, grande mal.

Levántase Don Alonso muy asustado, sa-
cando la espada.

d. Al. Qué trates tan alborotado?

Ten. Los enemigos.

d. Al. Qué dizes?
han buuelto a dar el asalto?
entran acaso en la Plaza?

Ten. No señor, mas mayor daño.

d. Al. Di, que ha sido.

Sale Don Alonso.

d. Al. Yo, señor,
te lo diré, si al contar lo
el dolor me dexa aliento.

d. Al. Lo que puede ser no alcanzo,
pues qué ha sido?

d. Al. Que el Infante
a tu hijo ha degollado.

Buelvese a sentar Don Alonso.

d. Al. Por esso venis corriendo?
cierto, que me dió cuydado.

Corazon, suftid la pena:
ojos, corregid el llanto,
no que lloramos parezca.

Ten. Censuradores, cuydado,
que esto es del caso tambien.

Inf.

d. Mar. Eres acaso de marmol:
pues degollar a tu hijo,
di, pudo aver mayor daño?

d. Al. No, mas ya yo lo sabía,
pues que dexé degollarlo.

1. Al arma, al arma, que huyen.

2. Cierra España, Santiago.

d. Al. Mas qué es esto?

Ten. Que los Moros, del campo de

viendo su intento frustrado,

huyendo como vnos perros,

corriendo como vnos galgos,

levantayan ya los Reales;

y los nuestros irritados,

de su crueldad, han salido

en su seguimiento.

d. Al. Vamos:

ay hijo, si este dolor:

no me mata, soy de marmol.

En transe, y dase la batalla, entrando, y sa-

liendo, sin cessar el clarín, y caxa, hasta

que salen el Infante, y Zelino,

Zebollen, y Moris.

Inf. Zelin, a recoger toquens

y pues la noche su manto

tiende ya, para dár fin

a la pelea bolvamos

a las Naves, y a Marruecos,

de donde volveré ofiado

arecobrar este Reyno,

y a dár la muerte a Don Sancho.

Zel. Toca a recoger, venid

a las Naves a embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Ten. A ellos; a ellos, que huyen.

d. Al. No los sigais mas, Soldados,

contentaos con que nos dexen

lleno de despojo el campo,

basta, que vayan huyendo,

a mas no aveis de obligarlos.

d. Mar. Señor, vamos a buscar,

adonde crueldes dexaron

muñía la Rosa mas bella,

el mejor clavel ajado.

d. Al. Por lo qual la luz dispensa,

yá en el propio sitio estamos,

pues su cabeza se mira

en.

encima de aquel peñasco.

Descubrese entre unos basidores de arboles un
peñasco, y encima de la cabeza de Don

Pedro, y el cuerpo alli junto,
en otro.

d. Mar. Qué dolor!

d. Leo. Qué compasión!

d. Alo. No sé, como aviendo visto

tal pena, el llanto resisto,

hijo de mi corazon;

mas no falga, que en tal caso,

no es deshonta, antes honor,

pues que es señal del ardor,

en que yo proprio me abraço,

Abraham Castellano he sido,

mi hijo sacrificué,

diferente el calo fué,

è igual valor he tenido;

mas ya el caso sucedido,

penas, el dolor templad,

ojos, el llanto enjugad,

que pues èl lo permitiò,

Dios lo diò, Dios lo quitò,

cumplase su voluntad.

d. Mar. Notable resignacion!



Ten. Lo proprio dize vn marido,
que su mager ha perdido;
pero al fin es con razon.

d. Alv. Señor.

d. Alo. Don Alvaro amigo,
no teneis, porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que sois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hazer el que os premie.

d. Alv. Con qué he de pagar tan grandes
favoies?

d. Alo. Con dár la mano
à Leonor.

d. Alv. Y en ella dárle
el alma.

d. Leo. Dichosa yo!

d. Alo. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.

d. Mar. Valor, y corazon grande!

Ten. Y aqui dara fin con esto,
fi es que à vñtedes les gustare,
el grande Abraham Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.